

tratar con ellos, y hacerles respetar los mas sagrados derechos: si justamente desconfiados no contábais con sus promesas, ¿por qué empleásteis vuestra persuasion para contener á un pueblo dócil? ¿Por que atasteis, por decirlo así, las manos de las víctimas que habian de clamar en el Prado y en la posteridad, contra vuestra indolencia y vuestra ceguera? En efecto, ese ejército alevoso, y como sonrojado de que un corto número de hombres decididos le hubiese puesto en la consternacion y en las dudas del suceso (a): ese ejército que en las calles contaba mas cadáveres franceses que españoles (b), hizo el abuso mas feroz y mas sacrílego que se ha hecho jamas de la fuerza.

(a) El Consejo Supremo de Castilla deseoso de evitar la efusion de sangre y males que amenazaban á esta numerosa poblacion, y conociendo las perversas intenciones del infame Murat, que solo se dirigian al saqueo y destruccion de esta Capital, trató y convino con él el sosegar por su parte á sus honrados y obedientes habitantes, haciendo lo mismo Murat, mandando á sus tropas cesasen al mismo tiempo las hostilidades, lo que tuvo efecto por parte del pueblo, mas no por la de Murat y su ejército, que despues de todo sosegado, executáron con los inocentes los asesinatos mas atroces, sin que las repetidas instancias y reconvenciones del Consejo sobre el cumplimiento de lo pactado y violacion del derecho de gentes bastasen á conerles.

(a) Por noticias de los Alcaldes de Barrio, y por indagaciones muy escrupulosas se cree que sobre poco mas ó menos murieron en la accion mas de 1700 franceses, y escasamente 300 españoles hombres, mugeres, niños y ancianos. Esta diferencia que parece increíble, debió resultar de que los vencedores de Jena y de Austerlitz temian una emboscada en toda esquina, que ocupada por uno ú dos paisanos, solian detener una gruesa columna haciéndole grandes estragos. Un madrileño que vivia de la caza, tuvo veinte y ocho cartuchos, que empleo útilmente en otros tantos gavilanes franceses, y acabadas sus municiones en la calle del Carmen, dexó el fusil, tomó un puñal, y embistió á un batallon, donde murió matando. Un carbonero frente á la casa de la Duquesa de Osuna derribó de un garrotazo á un

Luego que notaron la calma que habia sucedido, no al estrépito de sus armas, sino á la voz de los Magistrados, salieron los franceses por las calles, haciendo prisioneros á todos los que hallaron con armas, y aun sin ellas; entendiéndose por armas hasta los corta-plumas::: Como ciento quarenta personas fueron arcabuceadas en el prado la noche del día dos::: Algunos heridos fueron allí arrastrados para rematarlos::: Otros heridos mas graves, asesinados en los lechos inmunes de la humanidad doliente, donde los curaba la esposa, la madre, ó la hija::: Varios Sacerdotes fueron degollados en sus mismos sagrados asilos....

¡Españoles! ¿No ois, los clamores de aquellas víctimas interesantes? Los ois, ¿y respondéis con una compasion esteril? ¡Ah! Aquellos varones fuertes desdeñan vuestra ternura, y reclaman el heroismo con que ellos se sacrificaron por no sobrevivir al oprobrio de su nacion. *Vamos á morir, por que ya estamos cansados de humillaciones*, fueron las últimas palabras con que el ilustre Daoiz y el sabio Velarde se despidieron de sus amigos. Los paysanos que se distinguieron, y cuyos nombres preciosos ignoro, pelearon con aquella misma divisa. ¡Heroes inmortales! Descansad tranquilos. La nacion española es muy sensible á los reclamos del honor. Aun no es tiempo de erigir vuestras estatuas, y de lavar ese ensangrentado prado con los monumentos triunfales de vuestra gloria. No está léjos el día; y los laureles inmarcesibles fertilizados con vuestra sangre espirituosa, co-

dragon, le quitó el sable, y se fué á una compañía de granaderos donde destrozó siete, cayendo muerto de ocho heridas. Si se calcula á frances por herida, se vendrá en conocimiento del poco número de hombres armados que habia en Madrid; y no parecerá extraña la diferencia de la pérdida. Pero los tigres emplearon su modo de indemnizarse con las víctimas del Prado.

mienzan ya á brotar abundantes ramas que ceñirán vuestros bustos, y los de vuestros dignos imitadores.

El día tres pareció para hacernos ver el luto del desconsuelo y la desesperación que habia en nuestros pechos. Los asesinos del Prado se presentaban con el ayre satisfecho de una victoria. ¡ Miserables ! Ellos bien se conocian ; pero acostumbrados á disfrazar sus sentimientos , para ser dignos agentes de la perfidia napoleónica , querian parecer militares vencedores , quando sus conciencias les decian que no fueron mas que infames y frios verdugos. ¿ Es posible , que una nacion llamada á la dignidad y á la grandeza por sus bellas y excelentes calidades , se haya prostituido así á los mas viles ministerios ? Ello es admirable ; pero no es menos cierto que Napoleon los ha hecho falsos , traydores , crueles , vengativos , avarientos. ¡ Qué funesta aptitud la de los franceses ! Marco Aurelio hubiera hecho una nacion de filósofos. Leonidas hubiera formado un ejército de héroes ; Napoleon ha alistado un millon de vandoleros. Pero sigamos la relacion lastimosa de nuestra desgracia.

Las calles estaban casi desiertas de hombres y de mugeres , y llenas de soldados , de cañones y de todo el aparato de la desolacion. Los talleres cerrados indicaban la pérdida irreparable de la industria y de las artes. Las casas entre-abiertas , apenas dexaban salida á los suspiros y á los lamentos tímidos de la viudez y de la horfandad. Las familias enteras emigraban despavoridas , sin llevar ni aun lo necesario para su abrigo y sustento. Los Españoles todos en silencio muy profundo , evitaban el encuentro de sus ojos humedecidos , para no dar curso á la unánime y vehemente expresion , con que se representaba en todos los semblantes los efectos de una calamidad espantosa. ¡ Qué horror ! ¡ Qué tristeza ! ¡ Qué desconsuelo !... Pero ya Murat nos preparaba los lenitivos del dolor. La órden del día , en que la impostura y la

crueldad compusieron la tinta con que se escribió, nos condena á ser arcabuceados á su arbitrio; nos trata de asesinos y de ladrones; y destina á las llamas al pueblo donde se derrame la sangre de un frances. El dia 4 se llevó al Infante D. Antonio. El dia 5 dió la órden á la Junta (a) de que le nombrase Presidente: se le obedeció, y tuvimos á la cabeza del gobierno á un extranjero, sin mas título que las bayonetas.

Era consiguiente tratar de que las cadenas que oprimian á la capital, alcanzasen tambien á la península, y á las posesiones ultramarinas: y con la mayor actividad se despacharon correos extraordinarios que calmaron por entónces las fermentaciones de indignacion con que se preparaban en las provincias á vengar el ultrage de Madrid. ¿ Como no habian de sosearse los Españoles, que confiados en el patriotismo y en la honradez de la Junta de Gobierno, (b) esperaban su voz para levantarse en masa contra los opresores de la patria? ¿ Como no esperarían si

(a) Esta Junta se componia de los ministros y de otros magistrados. Desde primero de Mayo se aumentáron arbitrariamente: ya no hubo número fixo, por que algunos desertaban, y á cada ocurrencia hubo nuevos vocales. De manera que no es posible presentar la organizacion de esta Junta. Por desgracia no hubo mas que nueve vocales en la del dia 5, y prevaleció la pluralidad de cinco votos por la presidencia, contra quatro que la resistieron en presencia del mismo Murat, que fué allí con las pretensiones de César. Dos añadiéron su dimision, y rechazáron las instancias de Murat cerca de dos dias; pero llegó el nombramiento de Lugar-Teniente, y este título colorado los hizo volver á sus oficios.

(b) Ya he dicho lo que era la Junta de Gobierno. Hay de ella muchos hombres que merecen el aprecio y el respeto de la nacion; pero tengo el dolor de no nombrarlos por que resultarían designados los despreciables, y no quiero ser acusador. Con tal motivo me he abstenido de referir buenas ó malas acciones, y hablo siempre colectivamente, por que tal es la suerte de los cuerpos colegiados.

estaban persuadidos de que quando menos se les habria advertido, que presos todos aquí no tenian libertad para exercer sus augustas funciones? Pero el placer de mandar, esa pasion tan funesta para los pueblos, que hace falso al hombre para que no renuncie la autoridad, aun quando se siente incapaz: que le hace duro para ejercerla sobre reglas injustas: y que le hace baxo para recibirla de las manos ilegítimas de un usurpador: esa pasion se apoderó de algunos vocales, y en vez de advertir á la nacion que estaban influidos y sujetos para que precaviese la esclavitud vergonzosa; al contrario, parecia que se empeñaban en establecerla, y que abusaban del mismo crédito público que los habia elevado para remachar las cadenas. Enviaron personas de confianza á predicar á las provincias, y todas se quedaron, si no ya sojuzgadas, como paralizadas en una triste inaccion.

Pero ya las veremos despertar, si damos una vuelta á Bayona y venimos cargados de la relacion de absurdos, de violencias y de iniquidades con que Napoleon creyó consumir la obra de su perfidia. *El arbitro de las naciones* propuso al fin de lleno el plan de la anunciada *felicidad* de España; y consistia nuestra fortuna en que la casa de Borbon dexara de reynar. *Una familia ya degenerada y perezosa por antigua.* (a) *Un Rey Carlos indolente y achacoso: una Reyna disipadora: un otro Rey Fernando revolucionario*

(a) ¿Se creerá que el suplicio de Napoleon es la antigüedad de las casas reynantes y de la nobleza de Europa? Pues no tiene otro motivo su proyecto de destruir todas las dinastias. Si fuera su objeto saciar la codicia, claro está que su plan hubiera sido sojuzgarlas y enfeudarlas. Pero él quiere las personas reales, cuya serie dilatada de abuelos virtuosos y grandes, le tacha á cada paso su reciente empeñado y bastardo origen. Él quiere destruir los nobles antiguos, y crear una nobleza, cuyos elementos sean la prostitucion, la poligamia, el asesinato y el robo. Sea Gefe el

contra su padre mismo, no debian mandar á una nacion grande y generosa como la Española; y era preciso que esta volviese á todo su esplendor, conducida por un miembro de una dinastia vigorosa. Tales eran los principios de justicia con que Napoleon, que se dice el Grande, decretaba en su corazon recto el destino de la España.

Don Pedro Cevallos, ese firme y honrado ministro que no era conocido, por que nunca estuvo en el caso de mostrar aquella alma superior del hombre público, que debe arrostrar todos los peligros, y solo temer á la infamia: el benemérito Cevallos representó al mismo Napoleon, que no tenia ningun título para arbitrar asi: que los Españoles que no habian implorado su favor, no aprobarian la abdicacion que hiciera Fernando en pais extranjero, y cercado de bayonetas: por que la basa de toda negociacion era la libertad de las partes contratantes: y rechazó aquella injuriosa y chocante proposicion, con toda la fuerza de los principios sagrados de la justicia, y con la dignidad que debia el primer Ministro de una nacion valerosa. Pero ya no era tiempo de racionios; y el tirano enojado le volvió las espaldas, llamándole traidor. ¡Dichoso Cevallos! ¡Qué prontamente lo-

Emperador que para obtener el mando del ejército de Italia se prostituyó casándose con la concubina de Barras. Sea Rey de Westfalia su hermanito Gerónimo, que para hacerse digno de la dinastia imperial, estando en la edad ea que el amor es la pasion exclusiva dominante, tuvo la barbaridad de repudiar á una hermosísima y virtuosa Americana, y no temió la poligamia, casándose con la Princesa de Wurtemberg. Sea Principe de Berg Joaquin Murat, único consejero del asesinato de Enghien, y executor de otras muchas atrocidades con que se habia ensayado, para echar el resto en Madrid. Sea Duque de Abrantes Junot, que en Portugal nos ha hecho ver la cruel y prodigiosa variedad de modos de robar. Y sean Condes, Marqueses y Señores, los subalternos La Vougon, D' Esmenarde y otros, que se distinguen mas ó menos en cada una de estas virtudes, que constituyen la nobleza napoleónica.

graste la recompensa de tu animosa fidelidad! Esa injuria vomitada por aquella boca espumosa, llevará tu nombre á la posteridad rodeado del respeto y del reconocimiento de todos tus compatriotas. Cevallos se retira, y Napoleon llama á Fernando para terminar la negociacion. *Mi tranquilidad, le dice, y el bien de mi familia exigen que á favor mio, la casa de Borbon renuncie la corona de España.* Fernando lo oye, va á responderle, y como la primera palabra que pronunció no fué la de consentir, le interrumpe el monstruo, y añade: *Príncipe, dexémonos de explicaciones; elegir entre la muerte y la renuncia::* Hay casos en que es preciso que el que escribe dexé al que lea abandonado á sus propias reflexiones.

Dicho esto con aquella fria rigidez que solamente le han poseido en sumo grado los génius infernales de Robespierre y Napoleon, se terminaron todas las conferencias y todas las transacciones. ¡Asi fueron los resultados! Primero, la protexta de Carlos IV contra la abdicacion de 19 de Marzo, implorando la mediacion del Emperador, para dirimir las diferencias con su hijo, que fué la consecuencia de los viages nocturnos de Murat, y de las deliberaciones proditorias en Aranjuez y el Escorial. Segundo, la abdicacion del inocente Fernando en su Padre. Tercero, el decreto de éste, nombrando á Murat Lugar-teniente del reyno. Quarto, la renuncia de los Borbones de todos sus derechos á la corona de España á favor de Napoleon. Quinto, la distribucion de personas de la Familia real á sus respectivos destierros: la asignacion de rentas miserables, y la declaracion de tratamientos de *Alteza Real* á Fernando VII, y de solo *Alteza* á los Infantes de Castilla, sin mencionar á sus descendientes, por el tácito decreto de celibato para extinguir la familia.

Para tan bellos materiales que esperaba Murat, se habia apoderado del diario de Madrid, y tenia re-

dactores infames que nos comunicáran el destino de la nacion, con la dureza y groseria que era necesaria para irritarla mas. En efecto, los insultos repetidos, la anunciada libertad de las imprentas estancadas por la fuerza para vejarnos: el desenfreno de la injusticia para deprimirnos: las imprudencias, los desatinos las contradicciones y las pampiroladas mas ridículas, componian el papel mas sucio que se dedicó jamas al capricho del despotismo. Y la indignacion, que no estaba mas que reconcentrada en los corazones, y reprimida por las armas en Madrid, se manifestó amenazando desde todos los puntos del reino. (a)

(a) Esta proposicion, y algunas otras de mi papel inducirán á creer que las hice sobre hechos. Pero realmente fundé mis esperanzas ó las medié por los rumores sordos de las provincias; por la disposicion enardecida de los madrileños, y por que mi corazon fervoroso centelleando sentimientos patrióticos, suponía los mismos á todos los Españoles. ¡Bendito sea Dios que ha premiado mis deseos antes de publicarlos! ¡Bendita sea la Nacion Española, que así consagra los principios de la virtud, del honor y de la justicia! El día 4 de Junio se habian realizado movimientos solemnes y magestuosos que llegaron á Madrid en el orden siguiente. El principado de Asturias el primero enarbó el estandarte de la lealtad, y con pasos muy discretos anunció en sus papeles que otra vez sacó á España de un desmayo. Despues siguió el cuerpo de Zapadores que abandonando á Alcalá, y buscando las montañas de Cuenca, siembra en su marcha el ardiente patriotismo con que los guía el benemérito Veguer. Al mismo tiempo el formidable Aragon fixó la independenciam, solo por que la ha jurado. Las montañas de Santander con su Obispo á la cabeza, y los reynos de Valencia y Murcia, han proclamado tambien á Fernando VII. El firme Cuesta capitanea á los constantes castellanos. Andalucia, Extremadura y Galicia han rebentado volcanizadas, y ya es general el incendio que ha de purificar la España destruyendo los vandidos que la infestan. Ya han sucedido cosas que harian mas grandes á los Griegos y á los Romanos, porque son hechos distinguidos de Españoles. Pero no me toca detallarlos, por que he llegado á los límites de mi objeto, y he visto el término de los alcances de mi pluma. No faltarán Homeros en donde hay muchos Achiles.

En vano repite la engañosa voz de la usurpacion aquella *independencia* y aquella *integridad* de la España. ¿Cómo puede conciliarse esta *independencia*, quando no se cuenta con su voto para la degradacion de una dinastia, y para la sustitucion de otra? ¿Qué significa pues *independencia*? Como no conozco el idioma de la perfidia, conjeturo que entrando la España en la lista de las naciones sojuzgadas, no *dependeria* de otra esclava. ¿Y como traduciremos la *integridad*? Muy facilmente: considerándola presa *intgra* de la fiera. El lobo no separa tampoco el corazon y las piernas del cordero bien cebado que pilla y lo engulle *integro*. ¡Qué juego de palabras! ¡Qué burla de ideas! ¡Qué desprecio de principios! Á no creer que una nacion sea no mas que una manada de ovejas que se llevan y se traen para esquilas al antojo, no parece que tal lenguaje pudiera emplearse con hombres. Pero ya verá Napoleon que la nacion española no es lo que ha pensado: ya verá que es el conjunto de doce millones de almas que se acuerdan de sus ilustres antepasados: y ya verá que firme como las rocas que limitan el mar embrabecido, está decidida á oponer una barrera invencible á su ambicion desenfrenada.

Fernando VII, ó la muerte, es la divisa de los Españoles: es la palabra sagrada que se ha adoptado en el templo sacrosanto que en todos los corazones se ha erigido á la lealtad, y es en fin la respuesta unánime que dan á las abdicaciones y renunciias de Bayona, y á las promesas pomposas de *felicidad napoleónica*. Sabemos que todos aquellos actos fueron extorsiones de las bayonetas traidoras, y aun quando hubiesen sido voluntarios, el pueblo conoce su dignidad y sus derechos para no ser una propiedad vendible y renunciabile: sabemos que los ministros presos y dominados en la capital misma, no podian contradecir la usurpacion, que no supieron unos y no qui-

sieron otros precaver: sabemos que quando el ruido espantoso de los cañones hace débil y trémula la voz del Supremo Consejo de Castilla, no podemos oirla, ni debemos obedecerla: y sabemos que esa Junta de *notables* que habia de celebrarse en Bayona, no es mas que la reunion de personas ilegalmente nombradas por la fuerza, y cuya representacion no seria mas que la de una comparsa teatral, con que se pretendia dar claros de legitimidad á los oscuros de la usurpacion y de la perfidia.

¿Qué es esto? ¿Pensaste Napoleon que la punta de tu espada borraría en el mundo los principios indelebles de la justicia? Te engañaste miserablemente. Es verdad que los has perseguido, y casi desalojado de la Europa; mas los Pirineos y el Océano los refugian, y la América los adora. Somos doce millones de almas en la península, y sobre poco mas ó menos otros doce en América. ¿Quieres saber qual es la opinion acorde, si exceptuas una docena de miserables empleados que has seducido? Voy á decírtela partiendo de una de tus descaradas contradicciones y de uno de los abusos exécrables con que á cada paso profanas á la razon. Dixiste en Polonia que ocho millones de almas tienen derecho incontestable para darse una constitucion. ¿Qué hiciste con los honrados Polacos? Creyeron que era lo mismo pronunciar, que aplicar los principios, y alucinados recibieron el Rey y la constitucion que quisiste darles. Hiciste mas, los has traído engañados desde el norte al mediodia para atormentar sus corazones generosos, haciendo instrumentos de la tirania á los compatriotas del virtuoso Kosciusko. Pero ya está decretada su venganza y nuestra libertad. ¡Sí, monstruo! ¿Te estremeces al oír que invocamos á esa deidad amable y benéfica que has hollado en Francia y ultrajado en otras partes? Sí, la libertad es la opinion de todos los Españoles. No te consueles calculando los males que puedan sobre-

venirnos de una mal entendida libertad. Aquí no hay partidos: aquí no hay las emulaciones de la ambicion, aquí no se pretenden aboliciones chocantes: aquí no se quiere destronar á un Rey, ni degradar á la nobleza: aquí no hay impíos que insulten á la Religion, ni á sus sagrados Ministros: aquí no se intenta mas que libertarse de tu tiranía. Nosotros estábamos quietos, muy contentos y muy llenos de esperanzas, con la dinastía *envejecida* entre nuestros brazos: te introduxiste en nuestros hogares tan pacíficos como hospitaleros: nos atacas alevosamente; te resistimos por que podemos, como el caminante resiste quando puede, el derecho de pistola del ladron que le exige la bolsa.

¡ Libertad ! Sí: la que tiene todo pueblo para nombrar su Rey: libertad, la que tuvo la Francia alucinada, ya arrepentida, para elegirte Emperador contra el voto con que te arrostró el austero Carnot. Libertad para mantener ilesa nuestra religion pura que pretendiste manchar alistándote hipócritamente en ella, como fuiste maometano en Egipto. Libertad para asegurar nuestras leyes, nuestros usos y costumbres, nuestros honores y dignidades, y nuestras propiedades ya calculadas por tus voraces generales. Libertad para calentarnos en nuestros hogares, alimentando á nuestros padres ancianos, acompañando á nuestras modestas mugeres, y educando á nuestros hijos queridos. Libertad para no expatriarnos con el odioso ejercicio de sojuzgar para tí otras naciones, entregando nuestras murallas inexpugnables á tus guarniciones opresoras. Libertad para ser felices á nuestro modo. Libertad en fin para conservar á nuestro Rey Fernando.

¿ Y pensarás que habiéndonos hecho este robo precioso, has cortado el árbol por el tronco? No: hay una rama de Borbon en el Brasil: hay otra que te ha burlado en Sicilia: hay un Archiduque Carlos,

y un D. Juan de Austria, que te harán temblar á nuestra cabeza: y hay finalmente qualquiera hombre y qualquiera constitucion, como no seas tú, ó los que nos quieres dar por fuerza. Quando no tuvieramos estos recursos nos constituiriamos muy facilmente en estados federativos, y seriamos invencibles y felices. La América es nuestra, por que nosotros somos de ella. No esperes desunirnos, por que aquellos son nuestros hijos, nuestros nietos, nuestros hermanos, y nuestros amigos. Somos de una misma familia; y en paz doméstica inalterable, estan ya convenidos nuestros intereses comunes. Ellos seguirán nuestra suerte, si somos felices: y quando fuéramos exterminados, ellos serian independiente, y nos darian asilo. Tal es la revolucion de España ya organizada en todos los corazones.

¡Napoleon! No intentes alterarla: y cree que serán vanos tus esfuerzos por sembrar la discordia y fomentar partidos. La opinion es tan unánime como incontrastable. Los Españoles todos reducidos, por decirlo así, á un punto de contacto, han sentido á un mismo tiempo el sacudimiento eléctrico de tu injusticia. Ya no puedes engañarnos mas con tus manobras. Creiste que era esta la última seducción que tenias que hacer por estas regiones: te quitaste la máscara: te descubriste tal qual eres; y una desconfianza invencible responderá siempre á tus promesas. Tampoco pienses sojuzgarnos, por que tenemos muchos recursos: contamos con los amigos que atrae la causa justa: son nuestros los vecinos que han saqueado inhumanamente: esperamos que nuestra energía y constancia estimularán el instituto del honor de algunas Potencias amortiguadas por el terror pánico, ó por la admiracion estúpida que les inspiraste: sabemos tambien como conocemos nuestros derechos, que quando un pueblo se decide á resistir la opresion, no hay fuerzas bastantes para rendirle. No habrá desfila-

deros en España que no sean otras Termophilas defendidas por trescientos espartanos: una llanura que no represente la batalla de Marathón: ni una ciudad que no renueve las llamas inextinguibles de Sargunto y de Numancia. Si en los primeros encuentros tuvieres la ventaja de la alevosía con que nos has acometido, no será tardío el dolor con que verás la diferencia que hay entre voluntarios y conscriptos. Aun nos acordamos de que todo el poder de Carlos V. no reduxo á los pescadores de Holanda. Vemos á la Borgoña arruinada por destruir la pequeña Suiza, que tambien sostuvo su libertad contra las fuerzas de Alemania. Conocemos en nuestros dias la independencía de los Americanos, su prosperidad y grandeza, para ser el refugio de los hombres de bien que has perseguido en Europa. Nos recreamos en el oprobrio de las mejores tropas francesas, vencidas por aquellos simples pero valerosos cultivadores de la Vendee: y alternando entre las armas y el arado, no fueron á las barcas de las inhumanas *noyades* hasta que los sitió la perfidia para desunirlos. Y en suma, hemos admirado á esa Francia misma, que triunfó de todos los exércitos ligados que quisieron oprimirla, para caer hoy en la horrible inconsequencia de turbar la paz del universo. Tal ha sido siempre el resultado de la guerra en que un pueblo entero resiste á los soldados siempre débiles, quando siguen las banderas de un usurpador. El cielo no protege nunca la opresión. El cielo favorecerá nuestra causa.

J. de A.

En la imprenta y libreria de Martinez en Málaga, calle de la Cinteria, y en Granada en la de Martinez, á mas de este se hallan los papeles siguientes:

Exclamacion que hizo S. S. al saber la abdicacion violenta del Señor D. Fernando VII á la corona de las Españas.

Comparacion entre Sevilla organizándose para la defenza y Madrid ocupada por los falsos aliados.

Tributo de gratitud que á los Voluntarios de Málaga, recién llegados á su patria despues de la victoria de Baylen, consagra uno de sus compatriotas.

Dos cartas del General Morla respondiendo á Dupont sobre la queja que le dirigió del saqueo y destrozo que hizo el populacho en su equipage, y de los demas Generales.

Otra carta del mismo al Secretario del Consejo.

Reflexiones político-Christianas sobre la carta pastoral que el Ilmo. Señor Amat, Abad de San Ildefonso dirigió al Clero y fieles de su Abadia.

Relacion circunstanciada de la accion del 16 de Julio llamada de Menxibar.

Juicio de la Posteridad sobre Napoleon.

Consejo de un Patricio (el Conde del Montijo) á las provincias y Juntas Supremas de ella sobre la pronta ereccion de la Central.

La historia y la experiencia en oposicion contra el heroismo de Bonaparte.

Los partes de oficio de la victoria de Zaragoza y una proclama sobre ella á los pueblos de Europa.

Proclama del General Frances Junot á los Portugueses y su refutacion.

Fernando VII. Romance heroico por D. Josef Mor de Fuentes Delicias de Bonaparte.

Proclama de Sevilla á los pueblos de España.

Retrato de nuestro Rey el Señor D. Fernando VII en quaquilla y pequeñito.

Historia del Clero Frances en el tiempo de la revolucion francesa. 8.^o 3 tom.

Batallas que los Catalanes han ganado á los Franceses.

Carta del General Moreau desde su prision y del Almirante Villaneuf á Bonaparte antes de darse muerte.

Melo-drama en un acto en celebridad de las victorias de Baylen.

Manifiesto á la Europa. Bonaparte ha venido al mundo para destruccion de la humanidad.

Triunfo de la Fe de España y sepulcro del Magisterio de francia. Cancion Real.

Exposición de los hechos y maquinaciones que han preparado la usurpacion de la Corona de España y los medios que el Emperador de los franceses ha puesto en obra para realizarla por Don Pedro Cevallos primer secretario de estado de S. M. C. Fernando VII.

Reflexiones sobre el interesante papel del Excmo. Cevallos.

Apendice al papel del Excmo. Señor Cevallos sobre los principales hechos que siguieron á la usurpacion de la corona de España con respecto á la persona del Sr. D. Fernando VII.

Oda en elogio del General Reding.

Sueño, Juego de las Provincias.

Descripcion de la máquina de las Argollas para aprisionar la Juventud Española.

Oraciones para alcanzar de la divina Misericordia su auxilio en favor de España y de su deseado Rey y Señor Don Fernando VII.

Breve exâmen de los diarios de Madrid hasta el número 36 publicados en el tiempo que las tropas francesas ocuparon la corte papel en 4.^o Se esta imprimiendo.



1073707